

**GRUPO DEL BANCO MUNDIAL**

BANCO INTERNACIONAL DE RECONSTRUCCIÓN Y FOMENTO  
CORPORACIÓN FINANCIERA INTERNACIONAL  
ASOCIACIÓN INTERNACIONAL DE FOMENTO  
CENTRO INTERNACIONAL DE ARREGLO DE DIFERENCIAS RELATIVAS A INVERSIONES  
ORGANISMO MULTILATERAL DE GARANTÍA DE INVERSIONES

**J**

**FONDO MONETARIO INTERNACIONAL**

Comunicado de prensa No. 30(S)

23–24 de septiembre de 2003

Declaración del Sr. **JORGE GIORDANI**,  
Gobernador del Banco por la **REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA**,  
en las deliberaciones anuales conjuntas

**Declaración de Jorge Giordani,  
Ministro de Planificación y Desarrollo de la República Bolivariana  
de Venezuela**

**Dubai, 23 septiembre de 2003**

Desarrollo significa en los tiempos actuales, para quienes menos tienen, un necesario empoderamiento de los pueblos. No hay ninguna posibilidad de salir del subdesarrollo si no cambia de manera radical, profunda, la concepción que se tiene, también, en los Organismos Internacionales.

El ordenamiento mundial que nace de la II Guerra, luego de más de medio siglo de ocurrencia, requiere de modificaciones sustanciales para el necesario acceso de los más pobres a este mundo llamado globalizado. Las recientes cumbres mundiales, como la que acaba de concluir en Cancún, México, demuestran la necesidad de buscar otras vías. El doble discurso de la apertura comercial y los subsidios agrícolas, terminan siendo una ficción si de lado y lado no se plantean con franqueza, y de manera transparente, los reajustes que deben darse para la creación de nuevos vínculos entre los países desarrollados y los subdesarrollados. La presencia y adecuada vocería de estos últimos aparece como condición imprescindible, si se quiere llegar a acuerdos justos y de mutuo beneficio para todos.

Subdesarrollo y pobreza aparecen como dos caras de una misma moneda, el primero, el subdesarrollo, como consecuencia de una estructura productiva social que no resuelve de manera satisfactoria los problemas urgentes de las grandes mayorías; y la segunda, la pobreza, como la expresión más indignante de una historia humana que se abre apenas a un nuevo milenio.

Qué hacer ante los millones y millones de seres humanos, puestos de lado frente a los avances tecnológicos que dejan atónitos hasta los más despistados observadores?

En el concurso mundial de las naciones, y en este escenario donde nos encontramos, en particular, y que esperamos siga siendo válido a pesar de los criterios de los más escépticos que continúan viendo las reuniones de Cumbre

en Cumbre con cierto asombro e incredulidad. Debemos tener sí, la audacia de reconocer realidades inaceptables a la razón y al género humano, y el constante desperdicio de vidas incontables.

El reconocimiento de los derechos sustantivos de la mujer; la aceptación de un peligro real de destrucción de la naturaleza por parte del ser humano; el reconocimiento de los derechos de los Estados-Nación ante la crisis global; y la necesidad de atacar el problema del desempleo estructural en todo el globo terráqueo, deben ayudarnos a buscar nuevas alternativas, que de hecho existen cuando de lograr justicia se trata. No podemos aceptar que estamos condenados al fracaso, y es por ello que tanto el Banco Mundial, como el Fondo Monetario Internacional, deben reconocerse así mismo, en sus limitaciones y equivocaciones. La crisis estructural que vive el mundo actual no cesará de actuar de no plantearse la necesidad de un cambio significativo en la relación de poder a nivel mundial. Es por ello que debemos como ciudadanos de un mundo libre y soberano, abrir espacios para soluciones innovativas, creativas, audaces. Esa búsqueda forma parte de nuestro compromiso de vida, de reflexión y de acción.

En el ámbito latinoamericano y caribeño nuevas esperanzas se abren hoy que debemos cultivar con mucho esfuerzo, para que la pobreza evidente y la frustración secular de nuestros pueblos no se quede en mera actitud contemplativa. Es hora de actuar y las metas del 2015, del 2030, del 2045, y las décadas por venir, no pueden quedarse solamente en buenos deseos, esta tarea también le corresponde al Banco Mundial si quiere sobrevivir, y en el Comité de Desarrollo ello debe ser tema permanente y de obligatoria consideración.

No hay una sola alternativa, y más aún debemos rechazar que no hay alternativa. La lucha de los pueblos es incesante en ese camino por lograr la dignidad, el respeto y la libertad de su accionar soberano.

Apenas nos asomamos al inicio de otro milenio de historia de la humanidad. Es hora de proyectarnos a un mundo más equitativo y más justo, donde la convivencia sea real y efectiva, hacia allá, debemos dirigir toda nuestra energía y nuestros esfuerzos, es esta nuestra convicción y propósito.

Muchas gracias.